

# LA CRÓNICA DE MENORCA,

PERIODICO DE INTERESES GENERALES.

**CONDICIONES DE LA SUSCRICION.**—Este periódico se publica todos los dias excepto los lunes y siguientes á festivos, al precio de SEIS REALES VN. cada mes, adelantados; fuera de la isla SIETE. Los anuncios, 1 1/2 céntimos por línea á los Sres. Suscritores y 2 á los no suscritores. Un número suelto 4 Céntimos de Escudo.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Mañon: en la Redaccion é Imprenta de este periódico, calle del Bastion número 39 y en la tienda de D. Nicolás Fabregués, plaza de Espartero número 9.—En Ciudadela: Antonio Bagur.—En Alayor: Don Juan Palliser, calle Menor.—Los anuncios se admiten desde las 9 hasta la 1 de la mañana.

## Una nacion católica cuenta con mas elementos de vida, de civilizacion y progreso que ninguna otra.

El cristianismo está pasando por una de las épocas en que mas ha sido impugnado, dirigiéndosele rudos golpes, no precisamente por lo que toca á uno ó varios de sus dogmas; sino por el conjunto de sus preceptos y por el espíritu que domina en toda su economía ó constitucion. En otras ocasiones se ha atacado al cristianismo en alguna de las verdades, que nos manda creer; pero hoy se le combate como principio y como cuerpo, negándole los elementos sociales que representa, y limitándole todo lo mas á una idea individual, como cualquiera otra de las que el hombre aprende y realiza. La magnífica transformacion que el cristianismo ha obrado en la sociedad doméstica y en la pública, así como en las leyes políticas y civiles y el mas ligero estudio sobre la historia de los 18 siglos que nos preceden, basta para probar que la religion católica ha elevado al hombre y á la sociedad á una perfeccion que no pudieron imaginar nunca los sabios de la antigüedad pagana. Pero los incrédulos modernos, ingratos para la religion, á quien deben sus propias luces, han cerrado sus ojos á la evidencia de los hechos, y como el célebre ministro de las «trenzas y costillas incombustibles,» dicen á una voz que: «no es posible haya vida, civilizacion y progreso en una nacion regida por los principios del catolicismo.» Esta asercion sostenida en el parlamento de una nacion tan eminentemente católica como España, si no revela impiedad en quien la dice, está manifestando una profunda ignorancia, ó ideas muy falsas y equivocadas acerca de la fé católica, que tan encarnizadamente combaten los que á sí mismos se llaman padres y regeneradores de nuestra patria.

La prensa católica debe salir al encuentro de este y de todos los errores que afectan á la sociedad tanto como á la religion, y contra ellos vamos á probar que: «una nacion católica cuenta con mas elementos de vida, civilizacion y progreso, que ninguna otra.»

Una nacion se mantiene y conserva en virtud de los principios de orden que encierra en su misma naturaleza, y no por los auxilios materiales que pueda prestarla un elemento extraño á su constitucion. La nacion que no vive por la vida propia de sus principios, no puede prometerse una existencia verdadera, ni una historia tranquila, porque teniendo que asociarse para subsistir á elementos extraños á su constitucion, mas cuida de conservar la fuerza que le presta exterior asociacion, que de mantener dentro de sí misma las relaciones de hombre á hombre, de familia á familia, y de las familias con el bien social. Una nacion, en semejantes casos, no es mas que un enfermo bien cubierto de ropa, ó un moribundo que no tiene accion propia. Si, pues, toda nacion ha de vivir con propia vida, las naciones católicas, como la España, con sus leyes tradicionales, desvia-

das de esas utopias liberalescas, que trastornan, que dividen la sociedad en mil y mil sistemas, siempre en pugna unos contra otros, son las que cuentan con mas elementos de vida, de civilizacion y de progreso; habla en confirmacion de esta verdad, la historia de nuestra patria; cotejese su pasado glorioso, hijo de sus instituciones venerandas, de su unidad católica, que son su propia vida; cotejese, decimos, con la anarquía y devastacion que han afligido á nuestra sociedad desde la entrada en ella de sistemas irrealizables. ¿No hemos visto la devasacion convertida en sistema, la fuerza bruta erigida en ley, la tea y el puñal siendo los atributos de la justicia? ¿No hemos visto dejar impunes los mas atroces crímenes y descargar sobre los hombres de bien y de orden su ensangrentado látigo? ¿No han convertido á España los sectarios en un verdadero infierno en que nadie se entiende, como diría el Sr. Ruiz Zorrilla, y que solo están conformes en despedazarse unos á otros, negar á Dios, perseguir su Iglesia, derribar sus templos, y establecido como ley, y á la dulce voz de libertad, principios antisociales, que rechaza la verdadera civilizacion y maldice la humanidad?

Los males de una revolucion social son inseparables de toda transicion, «son inherentes al progreso,» son la sancion necesaria de todo orden nuevo.

Estas eran la doctrinas de los revolucionarios franceses del 93, y esta ha sido, es y será la de los revolucionarios y demagogos españoles.

Eso mismo venia á decir Marat cuando exclamaba: «reniego de la libertad que no nace del desorden, que no se purifica con la sangre de sus enemigos.»

Señores liberales: de lo que debe renegarse es del «progreso» que no nace de la esperiencia; que no se une con las leyes, usos y costumbres del país; que no se hace en beneficio de todos; que es hijo de turbulentas y ambiciosas minorías, y que no tiene su base en la moral y en la justicia. La justicia y la moral de un pueblo verdaderamente cristiano, que unen entre sí á hombres y familias, y que forman de todos una sociedad, y que viviendo en una misma fé aman, á su Dios, á su patria y á su rey, este es el que cuenta con mas elementos de orden, de civilizacion y de progreso.

Es el orden una idea tan fundamental, y una necesidad tan urgente y apremiante para su conservacion, que, sin admitir antes de todo principios de orden, no puede haber sociedad; y á la vez es necesaria tambien la sociedad para que se conserven los principios de orden. Ambas cosas, orden y sociedad, se hallan tan intimamente unidas como el alma y el cuerpo en el hombre, y como la materia y la forma en los artefactos. La sociedad no es un convenio voluntario que han hecho los hombres para unirse, dándose despues leyes de orden, sino un estado natural que se forma y conserva para conservar á la vez las supremas leyes de orden, que subsisten independientemente de la voluntad humana, y anteriormente á todo convenio y á toda forma de sociedad. Antes de

pertenecer un hombre á cualquiera nacion está ya obligado á amar á Dios, que es su Criador, y al prógimo que es su hermano. Este doble amor constituye por decirlo así, el primer principio de sociabilidad humana: luego el catolicismo, que viene á simplificarse en ese doble amor, dá á las naciones el primer elemento de vida y de conservacion.

Lo primero que en el estado social, y fuera del estado social, hay que decir á un hombre, es su origen y su natural deber de dependencia respecto de su Criador. Sin este primer eslabon no se forma la cadena social, sin esta dependencia no se conciben otras dependencias, sin este amor á nuestro comun Padre no se concibe ningun otro amor para con nuestros hermanos. Sin padre no hay hermanos, no hay prógimos. Quitad á Dios de enmedio de la sociedad, y la sociedad se destruye en sus mismas bases. Ahora bien: la religion católica pone al hombre en relaciones de amor, y de esta manera, corta, digámoslo así, el orgullo humano en su origen, y prepara el corazon para que, amando á Dios, ame tambien al prójimo por Dios, de quien todos somos hijos.

Una base mas ancha y mas firme para la sociedad no puede ya darse, y sobre ella van levantándose las demás partes del edificio hasta llegar á mayor altura y perfeccion. Si tras el individuo nos detenemos á considerar ahora la sociedad doméstica ó la familia, no dejaremos de reconocer que en ella, tal como la forma y la dirige la Iglesia católica, encuentra la sociedad una inmensa garantía de vida y de conservacion. La indisolubilidad del matrimonio, que la fé católica consagra, y la fidelidad mútua de los esposos, de cuya violacion hace tan gran crimen, son otras tantas barreras que oponen á los caprichos y á la corrupcion de las costumbres; y al paso que ablanda la autoridad del marido, hace digna y respetable la situacion de la débil mujer, elevando á ambos al honor de una paternidad, que representa á Dios en la tierra, y uniéndolos en un mismo interés y en el interés de sus hijos, hace tambien de estos otros tantos adoradores, digámoslo así, de los autores de su existencia, obligándoles á la sumision y al mas profundo respeto. El padre, la madre y los hijos son aquí una misma cosa; y por consiguiente la doctrina católica es la que mejor garantiza la estabilidad de las familias.

La sociedad pública debe tambien al cristianismo un carácter de fuerza y de consistencia que no pueden dejar de admirar todos los publicistas. Jesucristo es á la vez el modelo de los reyes y de los pueblos. Si le consideramos como rey, la bondad y la mansedumbre son las dos joyas de su corona, y si le consideramos como súbdito nos da siempre ejemplos de la mas profunda obediencia. Enseñándonos el cristianismo que Dios es el principio de todo poder y obligando al hombre á que se someta á otro hombre por obediencia á Dios, ha creado de este modo la unidad del poder político, haciendo cesasen las violentas luchas entre poderes rivales. Y no es el despotismo,

no, no es el despotismo lo que se deduce de la doctrina católica, cuando mira á Dios como el origen del poder; porque si de este modo rodea á los monarcas de una dignidad y magestad, que los hace como dioses en la tierra, también les impone muy grandes deberes y sacrificios, y les amenaza con grandes castigos si llegasen á violar los derechos de sus súbditos. En el lenguaje cristiano los súbditos no son esclavos del rey, sino sus hermanos y sus hijos, según el espíritu de Dios, de quien los monarcas son ministros, únicamente para dispensar bienes. El deber de la protección por parte de los reyes, y el deber de la sumisión por parte de los súbditos, son en la religión cristiana estrictos deberes de conciencia. Toda una nación no es más que un solo hombre, un solo espíritu, un solo cuerpo. Todo lo que es justo y santo eso se piensa, eso sigue.

Preciso es haber perdido la razón y el buen sentido para decir que el catolicismo no puede dar vida á las naciones. O hay que proibir todas las ideas de virtud, de justicia y de probidad que hasta ahora ha respetado el mundo, ó hay que conceder que el catolicismo es el que las apoya y fomenta, y por consiguiente el que sirve de base á toda sociedad bien organizada. Con él no solamente hay elementos de vida y de conservación para la sociedad cristiana, sino que en ninguna otra los hay más fecundos de civilización y de progreso.

Por mucho que se trate de desfigurar el significado de estas dos palabras, tan en boga en nuestros días, al fin la verdadera filosofía y la sensata política no entenderán nunca por civilización y progreso sino el desenvolvimiento de las relaciones morales, así en el individuo como en la sociedad, en el sentido de su natural objeto, que es mejorar al hombre, unirle estrechamente á sus semejantes y unirlos todos á Dios, que es en sociedad el mayor progreso. Allí donde se vea que hay turbación para las relaciones morales, allí donde se sostengan doctrinas que halagan las pasiones, allí donde se arrojen semillas de división y de discordia, allí no hay progreso ni puede haberlo. Mientras las ideas fundamentales se conserven ilestras, toda idea de progreso es una ficción ó una apariencia, y veremos como el edificio social cruje en sus mismos cimientos, mientras á algunas de sus piedras ó fachadas exteriores se la limpia ó se la adorna. La civilización y el progreso tienen que consistir en marchar desde los puntos dados que fija el catolicismo, hasta lograr aquella parte de perfección que es posible para la sociedad humana, acogiendo todo lo que en ese camino se encuentre y sea justo, verdadero y santo, y todo lo que sea orden. No puede darse una idea más completa del verdadero y legítimo progreso. Si estas palabras no son los elementos de civilización y progreso, ¿cuáles son entonces? ¿dónde se hallan? ¿Diremos que la mentira, el perjurio, la corrupción, las traiciones, la devastación, el robo, la injusticia, la licencia, el desorden, diremos que todo esto, y únicamente esto encierra el germen del progreso y de la civilización de los pueblos? Sería preciso estar demente para afirmarlo, y sin embargo, ó hay que aceptar las máximas católicas como indispensable y única ley de progreso, ó hay que considerar como tal ley el absurdo que se deduce de las máximas contrarias. El catolicismo dice: cuanta más justicia, verdad, santidad, pureza, piedad, virtud, caridad, cuanto más orden, más civilización y progreso; y la secta liberal, discípula «aprovechada» de los Marat y Robespierre, y enemiga siempre de la religión católica, tiene que decir: cuanta más injusticia, cuanta más impiedad, cuantos más errores, cuantos más excesos, cuanto más desorden, cuanta más sangre, cuantas más violencias, destrucción y muerte, más progreso y civilización. ¿Se ha oído jamás mayor absurdo? Luego los elementos de ver-

dadera civilización y progreso no se hallan más que en las sociedades verdaderamente cristianas.

En confirmación de esto mismo se puede alegar la barbarie ó el atraso de civilización en que hoy se encuentran las sociedades no cristianas, y el progreso de las naciones donde la verdadera ley de Dios no ha sido conocida. El paganismo y el mahometismo no conocen la civilización, no obstante tener á sus puertas, especialmente el último, la gran civilización y progreso europeo. ¿Y por qué? Porque el hombre moral, porque las relaciones morales y públicas no son conocidas en el sentido del Evangelio cristiano. Todo lo contrario se observa en Europa civilizada. Su cultura y sus progresos datan desde la aceptación de la fé cristiana, y aun en los países protestantes, si hay adelanto social, y si no ha vuelto á traslucirse la barbarie, es debido á que las ideas cristianas ejercen aun cierta influencia, ó que sus consecuencias en el orden moral no están todavía muertas. Las naciones protestantes de Europa llevan en su misma decantada civilización el testimonio de la superioridad del catolicismo como ley de progreso, de la misma manera que los judíos dispersos son una prueba de divinidad del Mesías que crucificaron.

Volvemos á decir, que es católica toda la civilización europea. La Inglaterra, tan ufana con sus sabias leyes; la Francia, tan engreída con su nombre y con su historia; la España, tal altiva con los recuerdos de su antiguo poderío; la Alemania, tan orgullosa con la memoria del Sacro Imperio, y la Italia tan embelezada con su poesía y sus maravillas artísticas, ¿qué han sido ó que son más que naciones católicas? Principia su civilización y progreso en esta época de indiferencia religiosa, ó data desde el tiempo en que esos pueblos fueron sinceramente cristianos? ¿Ha nacido de la discordia la fuerza, de la división la unidad, de la corrupción la cultura, del vicio la perfección, del egoísmo la caridad y de la rebelión la obediencia? De principios tan destructores ¿han podido nacer elementos tan edificantes? La civilización y progreso que hoy se realizan y se conservan, no es en verdad, por virtud ó influencia de las ideas anti-cristianas, sino á pesar de ellas y luchando con ellas. El catolicismo no rechaza ningún progreso verdadero, ningún progreso justo, ningún progreso que merezca el nombre de tal, ningún progreso que no destruya el orden. De la misma manera que Dios no cesa de crear el universo en el hecho de conservarle, así el catolicismo no cesa de crear en el mundo moral é inteligente, desarrollando las facultades con que Dios dotó al hombre, y constituyendo un mérito del buen uso que haga de su razón, de sus fuerzas y de su trabajo. Tantos sabios y guerreros, y políticos y jurisconsultos, y oradores y escritores, y artistas católicos, son irrefragables testimonios de que el catolicismo no solo dá elementos de vida á los pueblos, sino también de progreso y civilización.

Y esto sucede, porque la religión católica hace bueno al hombre; porque ennoblece y ensancha las relaciones morales; porque dirige la formación de la familia; porque constituye sobre las mejores bases de la sociedad; porque hace al poder inviolable y benéfico al mismo tiempo; porque hace al súbdito obediente y resignado, y porque es el punto de partida de todo lo justo, de todo adelanto y verdadero orden, de todos los elementos de vida, de verdadera civilización y progreso.

José M. Moreno.

(De «La Bandera Católica.»)

## Sección Local.

Anteayer noche, como teníamos anunciado, se dió al público en la calle de Cifuentes, una

recreativa y amena fiesta popular. Si hemos de ser imparciales, la que atrajo más concurrencia de las que se han celebrado en el presente año, es esta de que nos estamos ocupando. Tal vez contribuyera á ello, la división en partidos de los vecinos de aquella, cuya división deploramos, no tan sólo para el objeto de ofrecer el espectáculo de una calle adornada, si que también en cuestiones de mayor interés general. Los partidos matan la sociedad privándola de conseguir sus más deseados fines, é imposibilitándola para el logro de sus deseos que solamente la es dado alcanzar, uniéndose con los hermosos vínculos de la tan cacareada fraternidad. Palabra, que solamente nos halaga en el diccionario; pero cuya significación se trasgiversa en la práctica.

Los partidos, decíamos pues, cuya formación fué motivada por causas mezquinas é insignificantes y la emulación que de aquella resultó, contribuyeron sin duda á la variedad que se notaba en la hermosa calle de Cifuentes. Por todas partes se veían ondear banderas, en su mayoría nacionales. Las de los gremios de esta ciudad, formaban también sus móviles repliegues en la parte inferior de la mencionada calle.

Los numerosos quinqués, las preciosas arañas y los transparentes faroles, añadían su luz roja y trémula á la que despedían los plateados rayos del satélite de la tierra. De trecho en trecho, abarcaban la anchura de la calle, cuatro grandes colgaduras de tela blanca, prendidas á una pequeña cúpula adornada con mirto, habiéndose formado del mismo, varios triángulos, ángulos y elipses, que se reproducían sobre las paredes con una volubilidad, rica de ingeniosos y atrevidos contrastes.

Dos afinadas charangas tocaban alternativamente varias piezas, propias de la animación que se veía por todas partes y que embellecían con sus acordes aquel cuadro, digno de ser trasladado al lienzo por el más afamado artista. A eso de las once, se hicieron los preparativos para llenar un globo aerostático y dejarle que se elevara en la atmósfera. Mas, no pudo completarse satisfactoriamente la segunda parte de tan amena diversión; pues á pesar de la graciosa forma del referido globo y de la resistencia de sus paredes, en el principio de su elevación dió contra una esquina, rasgándose completamente y quedando incendiado; sin haberle visto subir más que á una insignificante altura.

La concurrencia fué numerosa, recorriendo la calle de uno á otro extremo y manifestando el ardor entusiasta del honrado vecindario de la calle de Cifuentes.

Hoy reproducimos el mismo folletín que el martes próximo pasado, á causa de haber alterado en aquel el orden de sus páginas. Lo hacemos con el objeto de que nuestros suscritores no encuentren dificultad en coleccionarlas.

## Sección religiosa.

SANTO DE HOY.

San Juan Gualberto abad fundador y los Santos Felix y Nabor mártires.

CULTOS.

CORTE DE MARÍA hoy se hace la visita á la Virgen de los Desamparados en la Iglesia de San Antonio.

## Afecciones astronómicas.

SOL.—Sale á las 4 h. 42. ms.—Pónese á las 7 h. 28. m.  
LUNA.—Sale á las 7 h. 50. m. de la T.—Pónese á las 4 h. 35. m. de la V.

## Sección Poética.

UN CONSEJO

á mi amiga T. S. y D.

Se Teresita, que eres bella,  
solo una vez te miré  
de lejos, como se ve  
brillar refulgente estrella,  
mas la cándida hermosura  
tanto como al mundo place,  
no es la fuente de do nace  
la verdadera ventura.

La hermosura es una flor  
que de la muger, ufana  
el albo rostro engalana  
de su vida en el albor:  
flor de nítidos colores,  
flor de existencia insegura,  
flor que dura lo que dura  
la belleza de las flores.

Ay! Teresa, de aquella á quien  
tanto amor aquella infunde  
obligándola á que funde  
su dicha en ella y su eden...!

¡ay! de aquella que indiscreta  
siente orgullo al verse hermosa

y creyéndose una diosa  
se rebaja á ser coqueta!

Pronto abatido en dolor  
mirará su orgullo loco;  
pues dura la dicha poco  
si se funda en una flor,

porque entre amargas congojas  
verá su dicha alejarse  
do aquella flor al secarse  
una tras otra sus ojas:

Sola entonces, con emocion  
yacera en dolor profundo  
la que vivió en el mundo  
sin alma y sin corazón.

No fundes, nunca Teresita,  
tu ventura y tu alegría  
en esa flor que en un dia  
nace, crece y se marchita.

La dicha y la paz no son  
frutos no de la hermosura  
solo paz tendrá y ventura  
quien tenga buen corazón.

La virtud y la humildad  
sean tu norte en el mundo  
que ellas son dulce y fecundo  
raudal de felicidad

Sé humilde siempre y contesta  
si alguno de tí murmura:  
«que la mejor hermosura  
es la hermosura modesta.»

R. N. P.

Villa-Carlos 9 Julio 1870.

## Sección de anuncios.

**D. Celestino Sagarminaga y Arriaga**  
Juez de primera instancia del Partido  
de Mahon.

HAGO SABER: Que el dia 4 de Agosto próximo

á las once de la mañana, se procederá en la audiencia de este Juzgado, siendo la postura competente, á la subasta y remate de un molino de viento con huerto y todo su armamento y anexidades sito en las inmediaciones de esta Ciudad y punto denominado «Cru de Ramis,» perteneciente á testamentaria de Rafael Faner y Francisca Marqués; con arreglo al pliego de condiciones que queda en poder del infrascrito actuario, habiéndose rebajado el tipo de la subasta en un quince por ciento: pues así queda mandado á solicitud de los interesados. Dado en Mahon á 4 de Julio de 1870.—*Celestino Sagarminaga.*—Por su mandado.—*Juan Pons, Esno.* 1

HAGO SABER: Que el día 18 del actual á las 11 de la maña, se procederá en la audiencia de este Juzgado y en la del de paz de Ciudadela simultáneamente, á la venta en pública subasta de una casa sita en Ciudadela y calle de S. Bartolomé número 5, embargada á Esteban Bagur y Monjo en el juicio ejecutivo que sigue contra el mismo, D. Bernardo José de Olives, sobre pago de reales; con arreglo al pliego de condiciones que obra en poder del infrascrito actuario y en dicho Juzgado de paz; saliendo á subasta la finca bajo el tipo de la retasa. Dado en Mahon á 5 de Julio de 1870.—*Celestino Sagarminaga.*—Por su mandado.—*Juan Pons, Esno.* 2

PÉRDIDA.—La persona que hubiese encontrado una campanita de oro que se perdió dias pasados puede entregarla si gusta en esta imprenta y se le gratificará. 3



## Para vender.

Por ausentarse su dueño se vende en buen estado una cama de hierro Alemana maqueada con armazon de mosquitero, una mesa consola, con piedra marmol, un espejo con marco dorado, un sofá de guta percha y otras frioleras. Calle de San Fernando Comandancia de Marina.

## Nodrizas.

Hay una que desea hallar criatura para amamantar. En la calle de Cifuentes n.º 6 informarán.

# MENDIGOS

## LADRONES.

Novela original de

**Don Julio Nombela.**

UN CUARTO LA ENTREGA en toda España.

Se suscribe en esta imprenta.



## Para alquilar.

Lo están dos pianinos sólidos y de muy buenas voces.

En la calle de Deyá n.º 10 informarán. 1

# DIOS,

## PATRIA Y REY,

ESPAÑA TAL CUAL SERA,

por

EL VIZCONDE DE LA ESPERANZA.

## 1/4 de real la entrega.

Está de manifiesto en esta imprenta, donde se admiten suscripciones.

Se necesita un buen repartidor de entregas primeras. Informarán en esta imprenta.

### SORTEO 28.

En el sorteo de la rifa que se ha celebrado hoy á favor de la Casa de Misericordia de esta ciudad, han salido premiados los números siguientes

Suertes.	Escudos.	Suertes.	Escudos.	Suertes.	Escudos.
59	3	1545	5	2998	5
407	3	1592	5		
441	5	1783	3	3075	3
578	3	1837	5	3156	5
947	10	1886	25	3290	5
975	10			3377	3
981	3	2035	3	3281	225
		2061	10	3693	3
1168	5	2096	3	3714	10
1193	3	2155	15	3872	15
1313	5	2166	5	3868	3
1329	3	2296	3	3938	10
1358	15	2779	10	3997	50
1396	3	2822	3		
1528	5	2935	10		

En esta rifa se han distribuido 4000 cédulas. Los interesados acudirán á recoger sus premios en casa de D. Juan Hernandez, calle de Adnóer n.º 12 de 10 á 12 de la mañana del miércoles y jueves próximos.

Hoy se abre otra rifa que se cerrará el lunes proximo.

Mahon 11 de Julio de 1876. — El secretario de la Comision de Beneficencia del Ayuntamiento, Benito Mercadal y Seguí.

MAHON: TIPOGRAFIA DE MIGUEL PARPAL,

Bastion 39.

